

ECOS Y REFLEJOS

Un Monumento a San Martín

Por Félix Lizaso

EN los días en que preparábamos nuestro viaje a Buenos Aires tuvimos oportunidad de conversar con el Cónsul General de la Argentina, el admirado y querido amigo señor Tito L. Foppa, sobre la posibilidad de que un busto de San Martín viniera a integrar la asamblea simbólica de libertadores y fundadores de nuestra América que ya se congrega en el Parque de la Fraternidad.

Porque en ese ágora de mármoles resplandecientes bajo nuestro cielo, faltaba el de quien compartió con Bolívar la gloria de la redención de un nuevo mundo, y no se contentó con la libertad de su patria, sino que sintió como necesidad para salvar los destinos de América, luchar por la independencia de los países que aún no habían podido sacudir la dominación del español. Quien como Mitre estudió de modo tan penetrante su misión, sus glorias, sus caídas, su desinterés y su serenidad asombrosas en los postreros años de su vida, pudo escribir: "Su carrera pública es la ejecución lenta, gradual y metódica de un gran plan de campaña, que tarda diez años en desenvolverse desde las márgenes del Plata hasta el pie del Chimborazo. Su ostracismo y su apoteosis es la consagración de esta grandeza austera, sin recompensas en la vida, que desciende con serenidad, se eclipsa silenciosamente en el olvido, y renace a la inmortalidad, no como un mito, sino como la encarnación de una idea que obra y vive dilatándose en los tiempos".

Ya en Buenos Aires, no olvidamos nuestra conversación. Y pronto se nos presentó, aunque de modo informal, oportunidad de sugerir que la República Argentina ofreciera una figura de San Martín para nuestra Plaza de la Fraternidad, a la vez que nos atrevíamos a indicar que Cuba correspondería donando la de José Martí, para que fuera colocada en uno de los tantos bellos paseos de la gran ciudad.

La idea fué recogida con interés por el presidente de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, doctor Homero H. Guglielmini, quien de momento se dispuso a dar los pasos necesarios para obtener la donación de la escultura. Posteriormente tratamos con el embajador de Cuba, doctor Ramiro Hernández Portela, de darle forma adecuada al proyecto.

Ahora leemos en la prensa que el Instituto Sanmartiniano de La Habana, representado por el doctor Emerterio S. Santovenia como presidente y por el doctor Domingo Romeu, como secretario, ha dirigido a la Presidencia de la República un mensaje solicitando su cooperación para que un busto del Libertador argentino sea colocado en nuestro parque de la Fraternidad.

Tal petición ha de ser necesariamente escuchada y la representación de San Martín figurará, en fecha no lejana, entre las de Bolívar, Lincoln, Juárez, Petion, Artigas, que allí aparecen.

En una o en otra forma, es necesario y urgente que ocupe su sitio propio entre las representaciones de los grandes libertadores y estadistas de América, la del hombre egregio que levantó la idea de la gran patria americana, luchando tanto por la propia independencia, como por la de pueblos que como Chile y el Perú necesitaban de su espada. Porque tuvo la clara visión, que Martí después recalcó, del peligro que corría la libertad de cada nación de América mientras no fuesen todas ellas libres, "porque es gloria suya, y como el oro puro de su carácter, que nunca en las cosas de América pensó en un pueblo u otro como entes diversos, sino que, en el fuego de su pasión, no veía en el continente más que una sola nación americana".

¿No es esa la idea que alienta en Martí cuando inunda todo el continente con su voz que clama por la libertad de Cuba?

El creador del ejército argentino de los Andes, no es sólo la espada vencedora en los combates decisivos; es el libertador de Chile y del Perú. Su misión se complementa en un alto sentido organizador, que traza las normas según las cuales debía constituirse tanto la Nación Argentina como las otras patrias americanas. Resumiendo el significado de esa misión,

Mitre le atribuirá nada menos que la obra de equilibrio internacional sudamericano.

La gloria de San Martín es gloria de todo nuestro continente, que le levanta monumentos para proclamarla. Chile, Perú, Venezuela, Colombia, han erigido estatuas al gran libertador del sur, que fué factor decisivo en la total independencia sudamericana. Sobresalen la estatua ecuestre del Protector en la Plaza de San Martín, de Lima, y en Guayaquil el monumento conmemorativo de la célebre entrevista con Bolívar. En los Estados Unidos tiene su bronce ecuestre y en Francia se levanta su efigie en Boulogne-sur-

21

Mer, donde cerró los ojos en brazos de su hija, después de larga vida de ostracismo voluntario, en que se puso a prueba su serenidad y su fe en los destinos de los pueblos que había libertado perdonando la ingratitud de los hombres.

Acaso no se conviertan en realidad los propósitos que hemos reseñado. Pero nos consolará en todo caso saber que José Martí creó un monumento más imperecedero que todos los mármoles y bronces: aquel que salió de su corazón y diseñó su pluma; su San Martín que todos debemos leer como el más grande homenaje de Cuba al fundador de naciones, y de cuya vida alta y abnegada, que supo tener el valor de renunciar a las tentaciones del poder y conformarse con la desgracia propia, a cambio de servir a la gran obra americana, fijó Martí este último perfil: "Como consagrado vivía en su destierro, sin poner mano jamás en cosa de hombre, aquel que había alzado, al rayo de sus ojos, tres naciones libres. Vió en sí cómo la grandeza de los caudillos no está, aunque lo parezca, en su propia persona, sino en la medida en que sirven a la de su pueblo; y se levantan mientras van con él, y caen cuando la quieren llevar detrás de sí. Lloraba cuando veía a un amigo; legó su corazón a Buenos Aires y murió frente al mar, sereno y canoso, clavado en su sillón de brazos, con no menos majestad que el nevado de Aconcagua en el silencio de los Andes".

M, die 21/46



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA